

## *La primera epístola del apóstol Pablo a Timoteo*

# **Cómo enseñar fielmente la palabra de Dios (1 Timoteo 1)**

*“Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina...” (1 Timoteo 1.3–4).*

Pablo le escribió a Timoteo acerca de la palabra de Dios —acerca de la fuente, suficiencia y poder salvífico de ésta. Quería que Timoteo entendiera el significado de la sana doctrina (1.3–7) y que fuera capaz de reconocer y desafiar cualquier uso incorrecto de la palabra de Dios (1.7–11). Escribió acerca de lo que Dios proveyó para la redención de los pecadores (1.12–17) e hizo énfasis en que Dios demanda que cada uno de nosotros tome una decisión (1.18–20).

---

### **Lección 1**

#### **La importancia de la sana doctrina (1.3–7)**

---

#### **CÓMO LA PALABRA DE DIOS ES DENIGRADA (vv. 3–4)**

Cuando el precioso evangelio fue denigrado por algunos que estaban a su alrededor, no es de extrañar que Pablo le encargara a Timoteo estar

seguro de que él no hiciera salir la palabra de Dios de sí mismo, como otros lo habían hecho (1.18–20). Pablo tenía el derecho de hacerle tal encargo a Timoteo porque él era un apóstol de Cristo.<sup>1</sup> Pablo había sido elegido “por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza” (1.1) para enseñar el evangelio, el cual nos redimiría de nuestro pasado pecaminoso (Romanos 3.23; Efesios 2.1–6). Su enseñanza nos abriría la puerta a un glorioso futuro (Colosenses 1.24–28).

A Timoteo, verdadero hijo en la fe, se le dieron tres beneficios divinos, según el versículo 2: 1) Se le dio la “gracia” para fortalecerlo para la magnitud del servicio que había de rendir (2 Timoteo 2.1), de manera que pudiera crecer y dar de sí más allá de lo que él podía.<sup>2</sup> 2) Se le dio “misericordia”<sup>3</sup> para sus errores, cuando estuviera enfrentado con las múltiples responsabilidades que su trabajo le significara (Hebreos 4.16; Efesios 2.4–9). 3) Se le dio “paz”, la estabilidad interna que le permite a uno estar firme y prestar servicio sin importar las circunstancias externas. Pablo, como prisionero que era, demostró la forma como un predicador supera la preocupación. (Vea Filipenses

<sup>1</sup> Son tres órdenes de apóstoles las que aparecen en el Nuevo Testamento: 1) el apóstol de Dios, Jesucristo (Hebreos 3.1); 2) los apóstoles de Cristo (Mateo 10.2–4; Hechos 1.26; Gálatas 2.8; 1 Corintios 15.7–10); 3) los apóstoles de la iglesia, tal como se consigna en 2 Corintios 8.23 (la palabra “mensajeros” se tradujo del griego *apostolos*); Hechos 14.14. En este último caso, se trata de hombres que eran elegidos por la iglesia para representarla de algún modo, llegando ellos a ser mensajeros, o *apostoloi*, de ella, para cierto servicio u ocasión. Esto debe interpretarse como un trabajo responsable y no como un puesto. El griego para “apóstol”, *apostolos*, significa “un delegado, mensajero, uno que ha sido enviado con órdenes que cumplir” (C.G. Wilke y Wilibald Grimm, *A Greek-English Lexicon of the New Testament (Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento)*, trad. y rev. por Joseph H. Thayer [Edinburgh, Escocia: T. & T. Clark, 1901; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1977], 68). En cada caso, el que cumple con tal servicio habla con la autoridad del que le envía (vea Lucas 10.16; Juan 13.20).

<sup>2</sup> Note 2 Pedro 3.18 y 2 Corintios 8.1–3, 7, en donde hallamos que la gracia dada dentro de la iglesia, nos ayuda a abundar en gozo, aun cuando estamos enfrentados a la aflicción. Aun el que se encuentra en la extrema pobreza puede mostrar generosidad. La gracia de Dios nos ayuda a abundar en fe, palabra, conocimiento, toda vehemencia y amor. ¡Cuán maravillosos beneficios le ofrecerían estas características a un evangelista en su obra! (vea la definición que da Thayer de la palabra *charis* en el pie de página número 7 de esta lección).

<sup>3</sup> Esta gracia (del griego: *eleos*) significa “bondad o buena voluntad hacia los deprimidos y afligidos, unida al deseo de aliviarlos” (Thayer, 203). ¡Cuán preciosa es esta característica cuando uno confronta almas mundanas!

4.4–7).<sup>4</sup> Considere estos tres beneficios en los que Pablo le hizo énfasis a Timoteo. La palabra de Dios, la cual él había puesto en manos del evangelista, es verdaderamente una fuerza capaz de cambiarle la vida a uno, si es aplicada a los eventos y experiencias que los cristianos enfrentan.

Cuando las Escrituras son denigradas, un evangelista alerta le manda<sup>5</sup> a los que tal hacen, “que no enseñen diferente doctrina” (1.3).

Una doctrina diferente puede ser una “fábula”,<sup>6</sup> la cual es adoptada como cierta porque ello es lo que alguien desea oír (2 Timoteo 4.3–4). Tal comportamiento constituía un problema entre los judíos de los tiempos de Pablo y Timoteo, pero se puede relacionar con cualquier cosa que se convierta en mandamiento “de hombres que se [aparten] de la verdad” (Tito 1.14). Esto se puede relacionar con “genealogías interminables”, o con la alegación que dice: “esto es lo que siempre hemos hecho”. Un problema que se daba en los tiempos de Pablo, era el uso de los hechos pasados de la historia judía con el fin de fomentar el orgullo religioso y nacional judío, lo cual contribuía al prejuicio en contra de los gentiles (vea Mateo 3.1, 7–10; Hechos 15.1–31; Marcos 7.8–13). Ese problema causaba “discusiones acerca de la ley” (Tito 3.9–11).

El problema era que las anteriores “fábulas y genealogías”, podían acarrear “disputas más bien que edificación de Dios que es por fe” (v. 4; vea 6.4, 20; 2 Timoteo 2.16, 23; 4.4; Gálatas 2.11–3.9). Las disputas<sup>7</sup> podían dar origen a indagaciones sutiles y a las discordias, ¡y *nada bueno* saldría de ello! Hay dos ejemplos notables de este tipo de acción que se pueden encontrar al comparar Marcos 14.53–59, con Hechos 6.8–14, y Marcos 15.22–24, con Hechos 7.57–60. ¡En uno el resultado fue que a Cristo se le crucificara, y en el otro, que Esteban fuera apedreado hasta morir! Es por causa de esta conducta, que la muerte espiritual le ha sobrevenido a muchos (Mateo 7.20). Ojalá que todo evangelista

sea bendecido con sabiduría suficiente como para contribuir a superar estas disputas que sólo son causa de trastorno.

### CÓMO LA PALABRA DE DIOS ES APLICADA (v. 5)

La enseñanza divina da como resultado personas y evangelistas de gran hermosura, cuando nuestros pensamientos no están enfocados en la insensatez humana, sino en una administración, o “edificación”<sup>8</sup> de Dios. Estos buenos pensamientos llegan a ser una realidad a través del análisis de cinco dobleces, del carácter, que da Pablo:

1) Los pensamientos de uno se basan en la edificación “por fe”.<sup>9</sup> La fe es tanto el área sobre la cual, así como la fuente, mediante la cual la persona presta servicio (vea 2 Corintios 5.7; Hechos 6.7).

2) Los pensamientos de uno son motivados y dominados por el amor (1 Juan 4.19; 2 Corintios 5.14–15; Juan 13.34–35; 1 Pedro 1.22).

3) Los pensamientos de uno nacen de un corazón puro (vea Tito 1.15–16; 1 Juan 3.3). Esto le daría fin, de una vez por todas, a cualquier conducta egoísta, de procura del poder, y de celos, por parte de los predicadores.

4) Los pensamientos de uno nacen de una buena conciencia (Hechos 23.1). Pablo es prueba de las grandes cosas que Dios puede hacer a través de las personas que se le acerquen con una buena conciencia.

5) Los pensamientos de uno se caracterizan por la fe no fingida (2 Timoteo 1.5; Santiago 2.17). Aunque la fe es la fuente, o base, sobre la cual se edifica este carácter, ella es a la vez la confianza personal que surge a partir de esa fuente. Aquí no hay farsa ni pretensión de proyectar un frente falso, el cual pueda engañar a algunos y decepcionar a otros. Cuando la fe viene a través de oír el pacto de Cristo (no las fábulas), ¡cuán hermoso es contemplarla (Romanos 10.15–17)!

<sup>4</sup> La palabra del griego para designar esta paz, *eirene*, se refiere al “estado de serenidad de un alma a la que se le ha dado seguridad de su salvación a través de Cristo, de manera que no teme cosa alguna por parte de Dios, y está contenta con las circunstancias terrenales que la rodean, cualesquiera que éstas sean: Romanos 8.6” (Thayer, 182).

<sup>5</sup> La palabra del griego de la que se traduce “instruir”, *parengelia*, significa “... transmitir un mensaje de una persona a otra... declarar, anunciar... mandar, ordenar, encargar” (Thayer, 479). Note la profundidad de significado que esta palabra adquiere a nivel de su aplicación: Dichoso el evangelista que sólo necesita “anunciar” el mensaje de Dios—lo cual eliminaría diferentes doctrinas y declaraciones. No obstante, si es necesario, el evangelista debe mandarle, ordenarle y encargarle al falso maestro que deje de enseñar. Después de todo, es el alma de un hombre la que está en juego si él persiste en la enseñanza de una doctrina diferente (Gálatas 1.6–9).

<sup>6</sup> “fábula” (del griego: *muthos*) —“invención, falsedad” (Thayer, 419).

<sup>7</sup> “disputa” (del griego: *ekzetesis*) —“investigación... indagación sutil... disputa” (Thayer, 195).

<sup>8</sup> “edificación” (del griego: *oikonomos*) —“administración” (Thayer, 440–41).

<sup>9</sup> “por fe” (del griego: *en pistei*) —el caso dativo presenta aquí una fe personalizada como la fuente de la edificación o administración de Dios (H.E. Dana y J.R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament [Un manual gramática del Nuevo Testamento griego]* [New York: Macmillan Co., 1948], 84).

## CÓMO LA PALABRA DE DIOS ES MAL APLICADA (vv. 6-7)

Son los maestros indeseables, llevados por el engaño, los que algunas veces denigran y aplican mal la palabra de Dios. Estas almas se han desviado.<sup>10</sup> Uno puede, incluso, estudiar las Escrituras y todavía no ver al Salvador (vea Juan 5.39-40). Los que están en Cristo necesitan examinarse a sí mismos si están “en la fe” (2 Corintios 13.5). El desvío ocurre, según este contexto, cuando el pueblo de Dios abandona el amor nacido de corazón limpio, abandona la buena conciencia, y comienza a fingir su fe (1.5-6).

No hay duda de que, cuando los cristianos se apartan “a vana palabrería”,<sup>11</sup> son problemas los que se están gestando. El tipo de persona del cual habla Tito 1.10, es descrito por Robinson como “discutidor de vanidades”<sup>12</sup> y por Thayer, como “hablador ocioso, que expresa cosas vacías, sin sentido”.<sup>13</sup> Son incalculables el tiempo perdido y la confusión creada que han sido los frutos de la discusión sin sentido sobre cuestiones, las cuales tan sólo vagamente se relacionan con las Escrituras. ¡No hay duda de que el diablo se agrada cuando hay hermanos que se esmeran en facilitarle su obra!

Es un problema por partida doble el que tiene lugar, cuando los habladores de vanidades no entienden algo de la palabra de Dios, y sin embargo “lo afirman”<sup>14</sup> con atrevimiento. Es tan frecuente que haya hermanos, en esta categoría, que se entusiasmen como nunca antes, desde que entraron a Cristo, al hacer énfasis en alguna “cuestión”, “pasatiempo”, o “ideal recién descubierto”, con el agravante que le aniquilan la fe a los demás. Pueden generar tantos pleitos que acaban por dividir el cuerpo del Señor.

Son dos problemas peligrosos y dañinos los que conlleva la falsa enseñanza. En primer lugar, un alma engañada puede desempeñarse con increíble fervor. Pablo mismo es un ejemplo de esta verdad. En segundo lugar, habrá personas que crearán las falsas afirmaciones que con tanto atrevimiento se hagan (Romanos 16.17-18). Pedro dijo que si alguien es seducido por enseñanzas infladas y vanas, después de haber “escapado... de

las contaminaciones del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo,... su postrer estado viene a ser peor que el primero” (2 Pedro 2.18-20; vea Apocalipsis 2.4-5; 3.14-18).

Después de tantos siglos, durante los cuales a los discípulos se les ha inquietado y a las congregaciones se les ha confundido, necesitamos hacer una pausa y preguntarnos: ¿Qué es lo que conduce a los hermanos a volverse a la enseñanza no bíblica? William Barclay hizo notar cinco características de las personas que causan problemas.<sup>15</sup>

En primer lugar, lo que motiva al falso maestro es el deseo que tiene de la novedad (algo nuevo con tal de romper con “nuestro antiguo modo tradicional”). Puede ser que tengamos necesidad de romper con algunas tradiciones, pero es importante que aquel que sienta la urgencia de que haya cambios no abandone la verdad en el proceso. (Vea Hechos 17.21). Debemos tener cuidado de no “desechar al bebé junto con el agua de su bañera”.

En segundo lugar, el falso maestro ensalza la mente con especulación y no con la Escritura (vea Marcos 7.8-13; Romanos 1.21-25).

En tercer lugar, él se ocupa en la argumentación, en lugar de ocuparse en la acción (o en el servicio; Mateo 23.1-4; 1 Timoteo 6.4-5).

En cuarto lugar, es movido por la arrogancia, y no por la humildad (vea 1 Timoteo 1.7; 2 Tesalonicenses 2.2-4, 9-11; Mateo 16.21-23, con 1 Pedro 5.5-7).

En quinto lugar, es culpable de dogmatismo sin conocimiento (1 Timoteo 1.7; Romanos 10.1-3; 2 Pedro 2.17-19; 3 Juan 9-10).

Aunque una sola persona no desarrolla todos los cinco patrones anteriores, muchos hermanos han sufrido porque algún miembro se quedó prendido en una o varias de estas áreas, siguiéndola con endemoniada devoción.

*Con el fin de salvaguardar nuestras almas, cada uno de nosotros debe preguntarse a sí mismo si es vulnerable en alguna de estas cinco áreas. Examinémoslo todo cuidadosamente (1 Tesalonicenses 5.21) y “[retengamos] la palabra” por la cual somos salvos (1 Corintios 15.2).*

<sup>10</sup> “desviándose” (del griego: *astocheo*) — “no dar en el blanco... errar” (Edward Robinson, *A Greek & English Lexicon of the New Testament [Un léxico griego e inglés del Nuevo Testamento]* [New York: Harper & Brothers, 1863], 103).

<sup>11</sup> “vana palabrería” (del griego: *matiaologia*) — “... sonido desprovisto de significado” (Robinson, 446). Tito usó la forma *matiaologos*.

<sup>12</sup> Robinson, 446.

<sup>13</sup> Thayer, 392.

<sup>14</sup> afirmar con atrevimiento (del griego: *diabebaioimai*) — “... hacer firme; de allí, afirmar con fuerza” (Robinson, 168).

<sup>15</sup> William Barclay, *The Letters to Timothy, Titus and Philemon (Las cartas a Timoteo, Tito y Filemón)*, The Daily Study Bible Series, ed. rev. (Philadelphia: Westminster Press, 1960), 36-37.

---

## Lección 2

### Un pecador redimido (1.12-17)

---

En los primeros once versículos del capítulo 1, Pablo hizo un fuerte llamado al joven evangelista Timoteo, a superar la denigración y malas aplicaciones de la palabra de Dios, de manera que

el glorioso evangelio pudiera hacer la obra para la cual fue diseñado. Pablo le dio a Timoteo un fuerte incentivo, basado en la puerta que estas buenas nuevas le habían abierto a él —y a las personas infectadas por el pecado en general.

Debe haber sido significativo para Pablo el darse cuenta de que Dios le había encargado, o confiado, este evangelio a él, para que lo esparciera entre los hombres.<sup>16</sup> Pablo expresó su gran gratitud en la siguiente sección (1.12–17).

<sup>16</sup> Una hermosa acotación técnica es que el término del griego, del que se traduce el término “encargar”, es la voz pasiva (*epistuthen*), la cual hace énfasis en lo que le fue extendido a Pablo; él no lo ganó, ni lo mereció. La gracia de Dios le concedió este noble servicio a Pablo.

### ¿Cuál ley? (1 Timoteo 1.7–11)

¿A cuál “ley” se referirá Pablo en 1.7–8? Pablo debió haberse estado refiriendo a la ley de Moisés. No obstante, es evidente, según lo indica el final de su exposición, que su interés se centraba en la ley de Cristo, y en la forma como ésta —como ley que es— se relaciona con los transgresores de la ley (1.9–10). De manera que Pablo, estaba exponiendo sobre la correcta aplicación de la ley.

La ley era buena, fue dada por Dios para refrenar los crímenes y la corrupción (Romanos 13.1–7; Gálatas 3.19). Había quienes ignoraban la ley de Dios (Deuteronomio 12.8; Jueces 2.10–11; 21.25); otros se demoraban en obedecerla (Eclesiastés 8.11). Todavía otros buscaban la manera de aplicarla ilegalmente (Hechos 2.22–24) o de imponérsela a las personas que no debían.

En general, la “ley” no fue hecha para los justos. Pablo la aplicó a una lista de transgresores que rechazaban la “sana<sup>1</sup> doctrina”:

los transgresores <sup>2</sup>	los profanos <sup>6</sup>	los secuestradores <sup>9</sup>
los desobedientes <sup>3</sup>	los parricidas y matricidas	los mentirosos <sup>10</sup>
los impíos <sup>4</sup>	los homicidas	los perjuros <sup>11</sup>
los pecadores <sup>5</sup>	los fornicarios <sup>7</sup>	cuanto se oponga a la sana doctrina
los irreverentes	los sodomitas <sup>8</sup>	

La ley que le restringe la maldad al hombre está claramente identificada en el versículo 11, como el evangelio que Dios ha hecho glorioso según se evidencia en tal versículo.

<sup>1</sup> sana (del griego: *hugiaino*) —“... saludable, que está bien, ...firme, puro, correcto en cuanto a la doctrina y vida cristianas... no corrompido” (Robinson, 736).

<sup>2</sup> transgresores (del griego: *anomos*) —“se aplicaba a los gentiles, 1 Corintios 9.21, sin que sugiriera idea alguna de iniquidad” (Thayer, 48).

<sup>3</sup> desobedientes (del griego: *anupotaktos*) —“que no se puede someter a control... revoltoso, reacio” (Thayer, 52).

<sup>4</sup> impíos (del griego: *asebes*) —“carente de asombro reverente hacia Dios” (Thayer, 79).

<sup>5</sup> pecadores (del griego: *amartolos*) —“... devoto del pecado ...preeminentemente pecaminoso, especialmente malvado” (Thayer, 31).

<sup>6</sup> profano (del griego: *anosios*) —“... malvado ...carencia discordante de santidad ...terribles y malvadas torturas” (Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* [Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y de otra literatura cristiana primitiva], 2da ed., rev. William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich [Chicago: University of Chicago Press, 1957], 71–72).

<sup>7</sup> fornicario (del griego: *pornos*) —“un hombre que prostituye su cuerpo para satisfacer la lascivia de otro por paga, un varón que se dedica a la prostitución... un hombre que le da rienda suelta al intercurso sexual ilícito” (Thayer, 532).

<sup>8</sup> sodomita u homosexual (del griego: *arsenokoites*) —“*arsen* = un varón; *koite* = una cama; uno que se acuesta con un varón de la misma forma como con una mujer, un sodomita” (Thayer, 75).

<sup>9</sup> secuestrador (del griego: *andrapodistes*) —“un tratante de esclavos, secuestrador... uno que injustamente reduce hombres libres a la esclavitud... que se roba los esclavos de otros y los vende” (Thayer, 43).

<sup>10</sup> mentiroso (del griego: *pseustes*) —“... un falso, un mentiroso, engañador... también dicese de un falso maestro, impostor... uno que es falso para con Dios, un apóstata, persona malvada, Rom. 3.4” (Robinson, 792).

<sup>11</sup> perjurio (del griego: *epiorkos*) —“se dice de juramentos hechos con falsedad... un perjurio, que jura falsamente” (G. Abbott-Smith, *A Manual Greek Lexicon of the New Testament* [Un manual léxico griego del Nuevo Testamento] [Edinburgh, Escocia: T. & T Clark, 1948], 172).

## UN SIERVO LLENO DE GRATITUD (v. 12)

Los beneficios<sup>17</sup> personales de Pablo hicieron que mirara a Cristo, diciendo: “[le] doy gracias”. Considere el significado de esa declaración y el hombre de cuya pluma salió tal sentimiento tan lleno de gratitud. Esto es más que un superficial “dar las gracias”. Estas palabras salieron de uno cuyo cuerpo estaba estropeado y lleno de cicatrices por razón de que estaba “en Cristo” (2 Corintios 4.11; 11.23–31). La vida de Pablo era un comentario viviente acerca de cómo la gracia de Dios puede hacer que una “grande prueba de tribulación” resulte en una “abundancia de... gozo” (2 Corintios 8.1–3, 7; Hechos 16.22–34). Esto no es hipocresía ni locura. Nos recuerda poderosamente que las pruebas que nos sobrevienen son de mínima importancia, cuando se comparan con el crecimiento en Cristo que experimentamos como resultado de ellas. Job y Pablo, juntamente con Pedro y los demás apóstoles (Hechos 5.41; 4.19–21), son ejemplos resplandecientes del crecimiento en la gracia (2 Pedro 3.18). Ellos ilustran que está dentro de las posibilidades el que nosotros tengamos gratitud en medio del dolor, cuando ese dolor es resistido por una causa digna (Santiago 1.2–4; Filipenses 3.7–11).<sup>18</sup>

Pablo escribió en el versículo 12: “Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio”. La gratitud hacia Dios era de esperar, por causa de que el Señor había puesto a Pablo en este sublime ministerio, lo había capacitado para el servicio, y lo había considerado fiel cuando servía. Cualquier evangelista que aprenda a tener esta gratitud no le huirá a un problema ni abandonará la responsabilidad dentro de un contexto

congregacional. Aprenderá las artes llenas de gracia, de cuidar, de ser paciente, de reparar, de redimir y de restaurar (vea Santiago 5.19–20; Gálatas 6.1–2; Efesios 5.15–18; 2 Timoteo 4.2–5).

Como había vivido dentro de tal marco de deber para con el evangelio, Pablo explicó de forma gráfica en 1.12–16, la razón de su gratitud. Anhelaba que Timoteo y todos los demás evangelistas desarrollaran esta disposición hacia su asignación divina.

Pablo fue capaz de ser agradecido aun cuando estaba enfrentado al sufrimiento, por razón de que el Señor le fortaleció. Debemos depender de Dios para fortalecernos, o capacitarnos.<sup>19</sup> Separados de él, nada podemos hacer (Juan 15.5), pero a través de él podemos hacer todo lo que él quiere que hagamos (Filipenses 4.13; 2 Corintios 9.8–10).

Cuando Dios nos tiene por fieles,<sup>20</sup> eso es algo que realmente cuenta. ¡Cuán maravilloso aliento es el saber que tenemos la confianza de nuestro Creador! Este hermoso pensamiento expresa el respeto que los hermanos necesitan tener hacia los ancianos de la iglesia. La idea debe haber sido más rica para Pablo, cuando consideraba la forma como el Señor lo había estimado a él en su “ministerio”.<sup>21</sup>

Dado que el Señor tuvo tal respeto por Pablo, uno podría esperar que él, como el más grande designador que hay en el mundo, designara o pusiera<sup>22</sup> a Pablo a su servicio o ministerio.<sup>23</sup> ¡Los evangelistas están llamados a formar equipo con el Eterno!

## UN ANTIGUO REBELDE (v. 13)

Pablo había sido un terror por partida triple, durante una temporada. Había sido un blasfemo, un perseguidor, y un violento agresor.<sup>24</sup>

<sup>17</sup> beneficio (del griego: *charis*) —“aquello que produce gozo, placer, deleite, dulzura, encanto, amabilidad... dícese de la bondad llena de misericordia, por la cual Dios, ejerciendo su santa influencia sobre las almas, las vuelve a Cristo, las guarda, las fortalece, las aumenta en fe cristiana, conocimiento, afecto, y las despierta al ejercicio de las virtudes cristianas” (Thayer, 666).

<sup>18</sup> ¿Qué será mejor, ser perseguidor o ser perseguido? ¿Será mejor, según parece, triunfar como hacedor de maldad, o sufrir por hacer el bien para que el mal no se haga? (Vea 1 Pedro 3.15–18; 2.20–24; Romanos 12.20–21).

<sup>19</sup> fortalecer (del griego: *endunamoo*) —“hacer fuerte” (Thayer, 214).

<sup>20</sup> tener por fiel (del griego: *hegeomai*) —“... ser un líder, gobernar, mandar, tener autoridad por encima de... ejercer liderazgo en cuanto a la influencia, controlar con el consejo... tener alta estima de uno, 1 Tes. 5.13” (Thayer, 276).

<sup>21</sup> Esta palabra destaca el control y la confianza del Señor (Gálatas 1.15–24) y muestra la sumisión de Pablo (Hechos 22.10). Estos factores causan que el evangelista sea humilde, a la vez que le equilibrará esto con valor y confianza (2 Corintios 3.12; 2 Timoteo 4.17–18). Que Dios nos conceda más evangelistas que hayan madurado al punto que digan como Pablo: “Soy deudor” (Romanos 1.14), y que al mismo tiempo estén conscientes de que “... somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Romanos 8.35–39).

<sup>22</sup> designar o poner (del griego: *themenas*) —“poner, colocar... tender un plan... para el cumplimiento de los propósitos de uno” (Thayer, 622–23). El uso del participio en voz media aquí, le pone el énfasis a la forma como Dios obra en nuestras vidas (vea el pie de página 6 de la lección intitolado “Una vida para ser vivida”).

<sup>23</sup> La composición de palabras que Pablo usa aquí hace énfasis en tres hechos vitales: 1) que el Señor tiene un propósito en mente para nosotros (vea Jeremías 1.5; Efesios 1.3–7; Gálatas 1.15–24); 2) que Dios nos pone a su servicio (o actúa en nosotros); 3) que nosotros debemos estar agradecidos y confiados cuando servimos bajo su providencial posicionamiento, permitiendo que se haga su voluntad (Mateo 26.38–44; 1 Corintios 12.18; 2 Corintios 2.14–17; Filipenses 2.12–13; Efesios 1.22–23).

<sup>24</sup> agresor (del griego: *hubristes*) —“un insolente, altanero, injurioso” (Robinson, 736); “uno que, elevado con orgullo, colma de lenguaje ofensivo a otros, o hace algún acto vergonzoso de maldad” (Thayer, 633–34). Pablo había tenido un espíritu superior, el cual hacía que los perseguidos por él se rindieran dolorosamente.

La ignorancia (Pablo no conocía a Cristo) y la incredulidad (la tradición judía controlaba su mente) impedían que Pablo pudiera ver y aceptar la poca verdad que hubiera oído (vea 1 Corintios 2.7–8; Mateo 13.14–15; Marcos 7.6–13). Esto dejó a Pablo en la desesperante necesidad de la *misericordia* del Señor. Imagínese a Pablo durante aquellos tres días, en los que no comió ni bebió (Hechos 9.1–9). Si Dios pudo ver potencial en tal torbellino de errores, sin duda que jamás hallaremos a alguien que deba decir: “Dios no me querría a mí”. ¡Animémonos porque Dios nos ama, y él ama a todos los que procuremos alcanzar y enseñar!

### UNA DEMOSTRACIÓN GRÁFICA DE LA GRACIA DE DIOS (vv. 14–16)

La *gracia* de Dios fue una extensión divina de la resurrección y aparición del redentor (Hechos 22.1–10). La aparición de Jesús a Pablo produjo en él una convicción fundada en la fe (Romanos 1.1–5). La misericordia de Dios inspiró en Pablo una disposición de *amor* y le estimuló una obediencia llena de gozo (Juan 14.15; Hechos 9.17–20; 22.10–16; Hebreos 5.8–9).

En este hermoso plan destaca el *poder* de la redención para salvar, incluso, al primero de los pecadores. También destaca la *paciencia*, o “clemencia” (RV),<sup>25</sup> del redentor a través de los meses en que Pablo persiguió a los cristianos. ¡Piense en cuánto de este espíritu manifestó Cristo al darle a Pablo una oportunidad, después de que éste hubo capturado y llevado a la fuerza al pueblo del Señor! William Barclay señaló dos de las facetas de esta cualidad de Cristo: 1) Es un “espíritu de perseverancia que jamás se rinde”, el que le impidió a Cristo abandonar a Pablo, y es el mismo que le impedirá abandonarlo a usted o a mí; 2) es un espíritu longánimo, la “actitud que un hombre debe tener hacia sus semejantes...”.<sup>26</sup> Esto es exactamente lo contrario a la virtud de los griegos que Aristóteles definió como el rehusarse a tolerar insulto o injuria alguna. Según la forma de pensar de los griegos, se consideraba grande al hombre que se vengaba a plena satisfacción. Según la forma de pensar de los cristianos, se considera grande al

<sup>25</sup> ¡Cuán alentadora para los pecadores es la palabra “clemencia”! (del griego: *makrothumia*, “paciencia, resistencia, constancia, firmeza, perseverancia... tal como se muestra en el soportar las aflicciones y los males... en la lentitud para vengarse de las ofensas...”; note la forma sustantiva, *makrothumeo*, “tener un gran espíritu, no desmayar... ser paciente en soportar las ofensas e injurias de los demás; ser suave y lento para vengarse... lento para la ira, lento para castigar” [Thayer, 387]).

<sup>26</sup> William Barclay, *New Testament Words (Palabras del Nuevo Testamento)* (Londres: SCM Press, 1964), 196–97. Note Romanos 12.19–21.

<sup>27</sup> buena conciencia (del griego: *suneidesis*) —“un alma consciente de pecados... dícese del alma que distingue entre lo bueno y lo malo, según la moral, lo cual motiva a hacer lo primero y apartarse de lo último, como también a lo elogiar lo uno y condenar lo otro” (Thayer, 602–3).

hombre que, aún pudiendo hacerlo, se rehúsa a vengarse. También destaca, en este hermoso plan, el *propósito* de Dios: Que la conversión de Pablo nos sirva de ejemplo a todos nosotros para creer y obedecer, con la certeza de que su misericordia nos guardará en el camino hacia la vida eterna.

### Un tributo para Dios

#### (1 Timoteo 1.17)

La gracia y la misericordia de Dios le recordaban a Pablo de cuán maravilloso Hacedor tenemos. Tome en cuenta sus credenciales:

Lo que Dios es		Actitud de la que requiere
Rey de los siglos	—Poder eterno	—Sumisión
Inmortal	—Pureza eterna	—Imitación
Invisible	—Seguridad invisible (Jn. 1.18; 2 Co. 5.7; Sal. 19.7-11)	—Fe
Único Dios	—Única Deidad (Éx. 20.1-5; Is. 44.6; Os. 13.4)	—Considerarlo preeminente

La naturaleza de Dios requiere de que nosotros le rindamos honor y gloria por siempre y para siempre.

### Lección 3

#### Requerimiento de una decisión

(1.18–20)

#### “QUE... MILITES... LA BUENA MILICIA”

(vv. 18–19a)

La gracia de Dios que redime, incluso, al primero de los pecadores, no garantiza que su palabra sea la guía en la vida de toda persona. Se requiere de un compromiso personal con los preceptos de Dios (“profecías”; 1.18; 2 Pedro 1.20–21) para poder estar honrosa y valientemente firmes en las milicias de la vida. Por lo tanto, Pablo le encargó a Timoteo “[militar] la buena milicia”. (Vea 2 Corintios 10.3–6; Efesios 6.10–19). Se le señalan dos medios para poder cumplir con este encargo: una “buena conciencia”<sup>27</sup> y “una fe no fingida” (1.5).

La palabra de Dios, o “las profecías”, son las que edifican la fe (Romanos 10.17). Cuando uno mantiene la fe, uno edifica una buena conciencia. Es por la fe que somos justificados (Romanos 5.1–2; Gálatas 3.26–27), es por la fe que andamos (2 Corintios 5.7), vencemos al mundo (1 Juan 5.4), y tomamos la naturaleza de Cristo (Gálatas 2.20). Nuestra fe nos es contada por justicia (Romanos 4.3–5), ella es un escudo, con el cual apagamos todos los dardos de fuego del maligno (Efesios 6.16). ¡Con razón Pablo quería que Timoteo mantuviera la fe! ¡Todo evangelista debe conducir su vida y ministerio sobre la arena de la fe que ha sido edificada sobre la palabra!

¡Ay de aquel evangelista que trate de eliminar alguno de estos tres factores que Pablo incluyó en el encargo que le hiciera a Timoteo! Si tal evangelista trata de cumplir con este encargo sin recurrir a *la palabra*, no pasará mucho tiempo sin que sus pies se encaminen en dirección equivocada (Jeremías 10.23). Si trata de cumplirlo sin tener la *fe*, no logrará nada (Mateo 25.24–30; Marcos 9.17–23). Si trata de cumplirlo sin tener *una buena conciencia*, sus pies y sus piernas le temblarán por falta de confianza (vea 1 Samuel 17.21–25; 28.5–7, 15, 20–21; vea también Lucas 5.3–11). Cualquier descuido que desvíe al evangelista del encargo hecho por Pablo, lanzará al errabundo a la terrible situación de Himeneo y Alejandro, a quienes Pablo había entregado “a Satanás”, con el fin de que éstos aprendieran a no blasfemar (1.20).

### NO DESERTAR A FAVOR DEL DIABLO (vv. 19b–20)

Himeneo y Alejandro desecharon<sup>28</sup> los preceptos, la fe, y la buena conciencia, todo en lo cual Pablo hizo énfasis. ¡Con cuánta contundencia aseveran las palabras de Pablo, que estos hombres tuvieron amplia oportunidad de continuar siendo fieles!

<sup>28</sup> La palabra del griego que se traduce como “desechar” es *apothéo*, la cual significa: “apartar, repeler... echar de uno mismo...” (Thayer, 70). La construcción gramatical que se usa aquí (*aposamenoi*) es un aoristo 1, participio medio. El hecho de que ésta sea voz media significa que es un acto que uno mismo se impone. *Nadie los hizo actuar de tal manera*, aun cuando pudo haber habido influencias externas de por medio. Los evangelistas que tienden a culpar a la hermandad, o a los ancianos, o a “los tiempos”, por no atinar a declarar los decretos divinos, necesitan tomar nota de que el registro inspirado, en estos casos, declaró culpables a los hombres que tal hicieron. El hecho de que sea tiempo aoristo indica acción puntual. ¡Tan sólo se necesita un acto de insensatez para desechar la buena conciencia o la fe —que se ha construido a través de años de amoroso servicio!

<sup>29</sup> Jason Michaels, *The Devil Is Alive and Well and Living in America Today (El diablo está bien y viviendo en los Estados Unidos hoy día)* (New York: Award Books, 1974), 25.

<sup>30</sup> He aquí un ejemplo de cómo los predicadores pueden ser culpables de blasfemia. Algunos han dejado tras sí una estela de castigos, insinuaciones, difamaciones, estigmas, y acusaciones a medias, las cuales podrían dañar la reputación de otros, ¡haciéndolos quedar responsables de las mismas acusaciones! Ya sea que impliquen un apartarse de la doctrina, o un ataque a la personalidad de otros, sin tener pruebas, los blasfemos son una vergüenza para la iglesia del Señor.

<sup>31</sup> La palabra del griego que se traduce como “aprendan”, *paideuthosin*, aparece en la forma pasiva del subjuntivo.

Ellos rechazaron las influencias humanas y divinas que amorosamente se les ofrecieron.

El hecho de que ellos “[naufugaran] en cuanto a la fe” no solamente señala el propio desastre en que incurrieran, sino que también constituye un clamor en contra de la teoría de los que acuñaron la frase: “una vez en la fe, siempre en la fe”, o “una vez salvo, siempre salvo”. (Vea 1 Timoteo 4.1; Gálatas 5.4).

El hecho de que Pablo entregara estos hombres “a Satanás” (vea Mateo 18.15–18; Tito 3.10–11; 2 Tesalonicenses 3.6, 14–15; 1 Corintios 5.1–5) es parecido al patrón de Cristo en Juan 8.44. Esto fue lo que dijo:

Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

Tal como Anton S. LaVey, el autor de *La Biblia satánica*, lo aseveró: “... si usted va a hacerle el juego al diablo, ¿por qué no llevar el nombre de éste?”<sup>29</sup>

Por favor tome nota de que el propósito de Pablo —aun cuando los entregaba a Satanás— era que “[aprendieran] a no blasfemar” (1.20; énfasis nuestro). Aunque la blasfemia es ofensa seria,<sup>30</sup> Pablo todavía tenía la esperanza de que ellos aprendieran. Los verbos que Pablo elige<sup>31</sup> prueban que no estaba seguro de que ellos aceptaran su enseñanza. Hay que reconocerle a Pablo que él tenía el deseo de enseñarles ¡a pesar de la blasfemia de ellos!

Así, el capítulo 1, termina con una advertencia acerca de lo que no debemos ser. Lo que debemos hacer y ser, será abordado en el capítulo 2. ■